

El proceso de socialización de las Indias Occidentales a la muerte de Felipe II

Los datos que utilizamos para este trabajo, forman parte de la obra que Alamos de Barrientos presenta al rey Felipe III al comienzo de su reinado. En ella se hace referencia al estado en que se encuentran sus reinos.

El análisis que hace de las Indias Occidentales nos parece importante por los siguientes motivos: por coincidir con la muerte de Felipe II, por abarcar un período significativo, como son los cien primeros años de la colonización española y, sobre todo, por la valía de su autor: Alamos de Barrientos.

Alamos de Barrientos nace en Medina del Campo, estudia leyes en Salamanca y pronto salta a la fama por ser el defensor y cómplice de Antonio Pérez, secretario de Felipe II. Esta amistad le llevará a estar ocho años en prisión. Aprovechando estas horas de cárcel, redactará el *Discurso al Rey N.S. del estado que tienen sus reinos y señoríos y de los amigos y enemigos con algunas advertencias sobre el modo de proceder y gobernarse con los unos y con los otros, año 1589*¹.

1 De esta obra hay varios manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid: Mss. 948, Mss. 904, Mss. 1.046, Mss. 4.400 y Mss. 10.856. Sin embargo, solamente conocemos la edición de J. M. Guardia, por lo que en las citas remitiremos a esta obra: An-

A la muerte de Felipe II, Alamos fue puesto en libertad, entregándose nuevamente a su oficio de jurista. Su fama de abogado le lleva a intervenir en diversos pleitos relacionados con la conquista americana. En la defensa de uno de estos pleitos entra en contacto con doña Francisca de Colón y Toledo, bisnieta de don Cristóbal, casándose con una de sus hijas, Ana Ortegón de Colón en 1608.

Su pensamiento político está dentro de la corriente tacitista, teoría que basándose en la experiencia histórica, pretende controlar los sucesos futuros. Su compromiso con el príncipe no es otro que el de dar consejos para que éste pueda aumentar y conservar lo heredado.

La obra, influenciada por las ideas políticas de Maquiavelo, comienza, al igual que lo hace éste en *El Príncipe*, dividiendo los estados en heredados y conquistados, estando unos y otros juntos y unidos o apartados y divididos. Entre los apartados se encuentran las Indias que: «Están divididos por un tan grande espacio de mar, que en cierta manera parecen estar desmembrados de los otros, siendo aquéllos los dueños, en el estado presente de las armas y éstos la fuente del dinero, principal fundamento de la monarquía².

Otro de los argumentos que se han de tener en cuenta dentro de una política realista propia de los tacitistas, es el hecho de la muerte de Felipe II: «Este es el estado que tiene el mundo al tiempo que la Majestad del rey nuestro señor ha faltado y cesado con esto la corriente que habían tomado todos los negocios, que suelen bastar para tener en pie las muy quebradas monarquías. Estando todos los hombres ahora muy atentos y cuidadosos en escudriñar, considerar y entender, la inclinación de V.M. para gover-

tonio Pérez, *L'art de gouverner, discours adressé a Philippe III, 1598*. Publié pour la premiere fois en espagnol et en français, par J. M. Guardia (Paris 1867).

2 Op. cit., p. 16.

narse con él, conforme a lo que mostrare, hallaren ellos y supieren de esto»³.

El estudio que hace de las Indias Occidentales tiene dos partes, en la primera de ellas analiza la situación presente y en la segunda, «siendo opinión certísima que a los príncipes no se les deben decir los inconvenientes ni los males sin los remedios para ellos, porque es más trabajarlos que ayudarlos», tratará de buscar la causa de esos males para ofrecer remedios eficaces.

A) SITUACION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

Alamos es consciente de la importancia económica de estas colonias y advierte de los inconvenientes que presenta su distancia de la metrópoli: «Las Indias Occidentales, que sin duda es el fundamento de esta monarquía, como cualquiera provincia de donde viene el dinero, y así lo entendieron los maestros de esta ciencia, de tal manera que es la parte de este imperio con que más cuenta se ha de tener, pues sin dinero quedaríamos sin fuerza y sin sustancia... y aunque entre éstas y España no hay enemigo, hay en su lugar un mar anchísimo y un camino de muchos días, de manera que si los enemigos nos lo rompiesen, aunque no nos lo quitasen del todo, bastaría para tomarnos a todos por hambre como a criados»⁴.

Los peligros, según Alamos, no quedan reducidos a los ya mencionados, sino que pueden encontrarse dentro de los habitantes de las propias Islas; para conocer a éstos, así como sus inclinaciones, procede a hacer una clasificación de sus gentes analizando su situación económica, su

3 Op. cit., pp. 119-20.

4 Op. cit., pp. 24-25.

psicología, sus aspiraciones... De todos estos datos aportados por Alamos de Barrientos, vamos a servirnos para hacer una reflexión sobre el proceso de socialización de ese momento en las Indias Occidentales.

«Es de saber, nos dice Alamos, que toda la gente que tiene poblada y habita en aquellas partes es una de cuatro maneras: o naturales, o conquistadores, o forasteros, o eclesiásticos (que quiero hagan miembro por sí aunque pudieran entrar en el de los forasteros)»⁵.

Continúa Alamos describiéndonos las características de cada uno de estos grupos. Los naturales, o lo son por origen, como los Indios, o por nacimiento como lo son los españoles que tienen ya casa y asiento. De los conquistadores o son los mismos, aunque ya de éstos hay pocos, o hijos y nietos suyos. De los forasteros o son mercaderes, o vagabundos, o con oficios públicos. Y de los eclesiásticos, o son clérigos o religiosos.

Una vez hecha esta clasificación, analiza los móviles que pueden llevar a cada uno de estos grupos a rebelarse en contra del monarca.

Los mercaderes y eclesiásticos que no son naturales de la tierra misma, nos dice Alamos, no intentarán novedad por las prendas que tienen con España. Los mercaderes porque como no pretenden sino su ganancia no son amigos de revueltas.

De los eclesiásticos tampoco cabe esperar ningún cambio pues su acrecentamiento depende de V.M. y de sus ministros y la mayor parte de sus rentas procede de la corona, los más son temporales y como aves de paso por lo que «no son la semilla, ni principio, ni autores de los alborotos y revueltas públicas de cualquier calidad que sean». Sin embargo, el hecho de que no comiencen las revueltas, no quiere decir que si éstas comenzasen, pudiera contarse con ellos para resistir y oponerse a los revueltos,

5 Op. cit., p. 26.

pues al no tener nada que perder y no teniendo más ley ni respeto que la de su interés y ganancia, favorecerán la persona de quien mayor esperanza tuviesen.

De los naturales Indios, dice Alamos, hay poco que temer, porque no tienen armas ni cabezas, están muy acabados y con tan larga servidumbre y su natural flojedad y viciosa inclinación no tienen brío ni memoria de su antiguo estado y señorío. Los que hubiere de estos se moverán con facilidad a favorecer el bando nuevo, pero creyendo que con aquellas revueltas mejorarán su estado, viniendo a parar en el engaño del vulgo ⁶.

No quedan, pues, sino tres géneros de personas en aquellas partes de quienes se puede vivir con recelo: Todos los españoles nacidos y hacendados en aquellas provincias, conquistadores y descendientes de ellos, y los forasteros que han ido a ellas o por enriquecer o por huir de España y de sus necesidades.

De unos y de otros hay dos especies y suertes de hombres, ricos y pobres. Los ricos, y que tienen hacienda que perder, no son buenos para revueltas y rebeliones, y para que no sigan a los que las hicieren es fácil granjear sus voluntades con algún beneficio.

Los pobres son los forasteros y vagantes sin oficio ni ministerio público a quienes las necesidades, delitos y afrentas recibidos en estas tierras les llevaron a aquéllas.

Pobres son también los naturales, que por diversos motivos han venido a menos, los descendientes de los conquistadores, y los mestizos, hijos de Indias y Españoles. Gente toda ella fácil para introducir y admitir novedades, liviana de entendimiento, y que en cualquier parte del mundo se tuvieran por semilla de alboroto civil. Estos inconvenientes, a decir de Alamos, pueden verse propiciados por elementos climáticos pues, o sea por el clima del cielo que tienen sobre sí, o sea por los aires que corren,

6 Op. cit., p. 29.

hacé a la gente que entra en ella mentirosa, desleal, ambiciosa, activa y amiga de mando y señorío por cualquier camino que sea, aunque sea el más ilícito.

También forman parte de la gente de aquellas provincias, constituyendo un estado particular, los negros que están en servidumbre, gente abatida y vil, que en las revueltas se harán notar habiendo tan gran número de ellos, y que con el nombre de libertad se moverán a cualquier novedad y alboroto.

Sin embargo, de éstos no se podía temer cosa de importancia si los mismos ricos no se les arrimasen. Pero dado que estas tierras son ricas y abundantes, es necesario cuidarse de estas cabezas que pueden mover el apetito del hombre a la ambición.

A todo ello se podría añadir el descontento en que viven por las nuevas imposiciones recibidas contra su voluntad, de tal manera, que más les ha faltado cabeza que ánimo para ello, pues saben que el remedio de cualquier daño está lejos y esto pone gran ánimo y esperanza de bien en los codiciosos, sobre todo si cuentan con los mismos conquistadores, hijos y nietos de éstos, que les pueden servir de cabezas para que con la mudanza del nuevo rey puedan mejorar su estado.

Hay otro aspecto que puede influir de manera decisiva en los ricos, que es el ver la tierra llena de los descendientes de sus compañeros que junto con ellos la conquistaron, pero que ahora se encuentran pobres, miserables y sin hacienda, porque las encomiendas o feudos de aquellas provincias son temporales por dos vidas o tres, y acabadas éstas se incorporan a la corona y muy pocas se dan a otros nuevos dueños.

El hecho de no poder gozar de lo que sus padres y abuelos ganaron y el hecho de que los que lo poseen consideran que lo mismo les ha de pasar dentro de pocos años, fácilmente les moverá a desear dejar sus haciendas a los suyos por cualquier camino que sea. De tal manera

que los conquistadores y descendientes de ellos, posean o no posean las encomiendas, desearán las revueltas, y las procurarán los pobres, vagabundos y delincuentes, y las ejecutarán, y todos los demás, o las admitirán y alimentarán, o no tendrán fuerzas o voluntad de impedir las y atajarlas.

En este afán de aconsejar al príncipe insiste nuevamente Alamos que no tenga por buen consejo el que no temiese estos daños, pues la sombra sólo del alboroto y revuelta en aquellas partes, si durase, bastaría para destruir este imperio, pues apoyándose en la historia, nos dice, que era común opinión que cuando se intentaba destruir una monarquía, lo primero que resolvían que se acometiese, era la provincia de donde les venía el dinero: «Probado lo han, y lo sabemos, así por ejemplo y escarmiento nuestro, algunas monarquías, y la mayor que llegó a serlo, sin las riquezas del oriente; pero después que probó éstas, luego que le faltaron a Italia, fue esclava de quien la quiso acometer»⁷.

B) REMEDIOS PARA EVITAR LOS DAÑOS FUTUROS

La creación de una armada estable y bien dispuesta, evitaría los impedimentos y contrastes que recibimos de los extranjeros en el camino y en sus costas y serviría también para refrenar los insolentes de las mismas tierras⁸.

Pero será conveniente además que V.M. mande hacer dos cosas: la una para tener aquellas provincias contentas y sosegadas y es que mande a personas de gran prestigio

7 Op. cit., pp. 39-40.

8 Op. cit., pp. 204-6.

para que perpetúen las encomiendas de indios que hay en aquella tierra, prefiriendo los conquistadores y descendientes de ellos a los demás. Con esto aliviará las necesidades presentes y asegurará las rentas y señoríos para adelante y poblará la tierra de los naturales y éstos, quedando contentos con el estado presente, no lo querrán aventurar por el venidero, incierto y peligroso.

Lo segundo, que se ha de hacer, es que todos aquellos que pueden ser semilla de alborotos y sabida su inclinación, se les ocupe en conquistas; «remedio honesto, provechoso y seguro para limpiar la tierra de gente sediciosa, que o nos conquistarán nuevas naciones, o acabará en la guerra; fin muy para desear y procurar cualquiera de los dos que sea»⁹.

Una tercera cosa, y ésta no ha de hacerse, es no consentir que se echen tributos de nuevo en aquellas provincias, que puedan dar ocasión a los enemigos de revueltas, para mover a los ignorantes a novedades con esperanza de mejor estado. Y esto se ha de evitar sobre todo cuando aún no es conocido el valor del nuevo rey.

Los datos aportados por Alamos de Barrientos, nos permiten conocer la sociedad de las Indias Occidentales, así como los resortes en que ésta se apoyaba en un momento en que se estaban fusionando tres culturas distintas: la de los Indios, la de los conquistadores y la de los negros americanos.

En el texto se refleja la gran preocupación que en la metrópoli producía este tipo de socialización por la cantidad de variables que en este proceso intervenían.

Llama la atención el escaso papel que en el texto se concede a los religiosos: «que ni tienen amor con la tierra, ni pretenden más que el fruto presente que sacan con su trabajo y el mayor acrecentamiento que esperan de V.M.»¹⁰. Apenas se hace referencia al importante papel

⁹ Op. cit., p. 252.

¹⁰ Op. cit., p. 27.

que puede suponer la transmisión de los valores llevados por los misioneros.

Es por otra parte interesante el análisis que hace de las motivaciones que pueden actuar en cada uno de esos grupos a la hora de apoyar o disuadir una rebelión. Es curiosa también la relación que establece entre su desarrollo intelectual y el lugar que pueden ocupar en ese proceso socializador indios y negros.

Se advierte en el texto la importancia que concede a los elementos geográficos: clima, aire... para a partir de éstos conocer la psicología de estas tierras.

M. SANTOS LOPEZ